

El desapego es el primero de cuatro pasos

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

[1] Nuevo Misal dominical de himnos San José, página 1276

[2] Antifona de comunión en este [Link to Liturgy](#)

[3] Salmo 73:25

[4] Debemos odiar el pecado por encima de todos los otros males, con el fin de estar resuelto a no volver a cometer un pecado voluntariamente, por el amor o el miedo a cualquier cosa en absoluto (Catecismo de la Doctrina Cristiana; El Catecismo Penny; artículo 335).

[5] Lectura espiritual en este [Link to Liturgy](#)

[6] Juan 4: 31-34 (La Samaritana en el pozo)

[7] Santa Teresa de Ávila, Camino, 12

[8] La Ofrenda de la Mañana: Oh Jesús a través del Inmaculado Corazón de María, te ofrezco mis oraciones, obras, alegrías, sufrimientos de este día en unión con el Santo Sacrificio de la Misa en todo el mundo.

[9] Intimidad Divina; P. Gabriel de Santa María Magdalena, O.C.D. ; la sección 81

[10] Catecismo de la Doctrina Cristiana; El Catecismo Penny; artículo 361).

**Fast.
Free.
Faithful.
Linktoliturgy.com**



linktoliturgy.com

¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Lucas 14:25-33 pg. 1

¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3

¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Lucas 14:25-33 – Misal Romano

En aquel tiempo, caminaba con Jesús una gran muchedumbre y él, volviéndose a sus discípulos, les dijo: “Si alguno quiere seguirme y no me prefiere a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, más aún, a sí mismo, no puede ser mi discípulo. Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo. Porque, ¿quién de ustedes, si quiere construir una torre, no se pone primero a calcular el costo, para ver si tiene con qué terminarla? No sea que, después de haber echado los cimientos, no pueda acabarla y todos los que se enteren comiencen a burlarse de él, diciendo: ‘Este hombre comenzó a construir y no pudo terminar’. ¿O qué rey que va a combatir a otro rey, no se pone primero a considerar si será capaz de salir con diez mil soldados al encuentro del que viene contra él con veinte mil? Porque si no, cuando el otro esté aún lejos, le enviará una embajada para proponerle las condiciones de paz. Así pues, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo”.

Lectura Espiritual

Del sermón de san León Magno, papa, sobre las bienaventuranzas

Después de esto, el Señor prosiguió, diciendo: Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Esta hambre no desea nada corporal, esta sed no apetece nada terreno; el bien del que anhela saciarse consiste en la justicia, y el objeto por el que suspira es penetrar en el conocimiento de los misterios ocultos, hasta saciarse del mismo Dios. Feliz el alma que ambiciona este manjar y anhela esta bebida; ciertamente no la desearía si no hubiera gustado ya antes de su suavidad. De esta dulzura, el alma recibió ya una pregustación, al oír al profeta que le decía: Gusta y ve qué bueno es el Señor; con esta pregustación, tanto se inflamó en el amor de los placeres castos, que, abandonando todas las cosas temporales, sólo puso a su afecto en comer y beber la justicia.

El desapego es el primero de cuatro pasos - Lección y Discusión

“Si no renuncia a todos sus bienes”

“Volviendo la espalda a su padre y a su madre” (en otra traducción, “odiando”) es una forma semítica de decir “dando a su padre y a su madre el segundo lugar en afecto”; La versión de Mateo tiene: “El que ama a su padre o a su madre más que a mí...” Jesús requiere el desapego de los lazos familiares y la disposición a llevar una cruz”.

[1] Solamente es posible desprenderse de la familia, de sí mismo y del bien del mundo si tenemos la sed y el deseo de Dios como nuestro primer lugar. “Como un venado que busca corrientes de agua, mi alma te anhela mi Dios. Mi alma tiene sed del Dios vivo”. [2] “¿A quién tengo en los cielos sino a ti? fuera de ti nada más quiero en la tierra”. [3] Esto no quiere decir que no podemos tener deleite en las cosas de la tierra, como la comida, la música, las amistades, etc. Es cuando amamos a un bien terrenal o tememos a un bien terrenal más de lo que amamos o tememos a Dios que caemos en el pecado. [4] Si empezamos a amar o a temer a los bienes terrenales más que a Dios, entonces hemos permitido que los bienes materiales nos traigan un deleite que es limitado, un placer que sólo es temporal. Hemos elegido prodigar sobre nosotros mismos bienes que podemos obtener por nosotros mismos y en el proceso negar bienes que Dios quiere prodigar sobre nosotros. “Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados. Esta hambre no desea nada corporal, esta sed no apetece nada terrenal; el bien del que anhela saciarse consiste en la justicia, y el objeto por el que suspira es penetrar en el conocimiento de los misterios ocultos, hasta saciarse del mismo Dios... con esta pregustación, tanto se inflamó en el amor de los placeres castos, que, abandonando todas las cosas temporales, sólo puso ya su afecto en comer y beber la justicia”. [5]

¿De qué tenemos hambre y sed? Todo mundo tiene hambre y sed. Podemos tener hambre y sed de “alimentos corporales” y “bebida terrenal”, lo que “pertenece al tiempo” o podemos aprender a tener hambre y sed de justicia, para estar en unión con Dios. ¿Qué tipo de hambre tenía Jesús? “Mientras tanto los discípulos le insistían: ‘Maestro, come’. Pero él les contestó: ‘El alimento que debo comer, ustedes no lo conocen’. Y se preguntaban si alguien le habría traído de comer. Jesús les dijo: ‘Mi alimento es hacer la voluntad de aquel que me ha enviado y llevar a cabo su obra’”. [6] Es cierto que nosotros, como los discípulos, no conocemos esta “comida”. Todavía no tenemos el deseo de comer y beber la voluntad del Padre, la obra del Padre; es esta voluntad, esta obra que es una sed y hambre de lo eterno, no lo temporal, una sed y hambre de justicia. Como seres humanos nos aferramos a lo que tenemos y no estamos listos para renunciar a nuestra hambre y sed de una cosa a menos que hayamos probado otra cosa que es mejor. Cristo nos está diciendo que renunciemos a nuestra sed y hambre del mundo, que es todo lo que conocemos. Él espera que renunciemos al mundo sin todavía probar to-

talmente el cielo. Él espera que confiemos en Él, cuando Él nos promete que lo eterno es mejor que lo temporal, que el cielo es mejor que el mundo, que la voluntad del Padre es mejor que nuestra voluntad. El primer paso a la rectitud es renunciar a nuestras posesiones, a desprendernos de las cosas del mundo. Cuando ayunamos de lo temporal, comenzamos a tener una sed y hambre de lo eterno, por justicia.

Analogía - El Tren

“Pero que tan duro suena decir que no hay que disfrutar de nada, a menos que hablemos también de los consuelos y placeres que esta renuncia trae en su tren. Oh, que ganancia tan grande es, incluso en esta vida”. [7] Santa Teresa de Jesús nos pide que pensemos en un tren. En la analogía del tren a continuación, hay cinco carros, los primeros cuatro carros son los pasos para tener hambre y sed de justicia y el último carro, el quinto, es el carro que solo Dios puede llenar, el último carro representa el alma, completamente vacío de uno mismo y de la palabra y en espera de ser llenado solo por Dios. El primer carro en el tren es renunciar a nuestras posesiones (a menos que des la espalda a madre, padre, hermana, hermano). El segundo carro es negarse a uno mismo (dar la espalda a uno mismo). El tercero es tomar nuestra cruz (seguirlo en oraciones, obras, alegrías y sufrimientos...) [8] El cuarto para hambre y sed de justicia (para hacer la voluntad del Padre, y terminar su obra). El último carro es la promesa de Cristo dada en la bienaventuranza “porque ellos serán saciados”. ¿Lleno de qué? La promesa del Salmo 31, que es la bondad “¡Qué bondad tan grande, Señor, es la que reservas para los que te temen!”, aquello de lo que dice San Pablo, como: “Ni ojo vio, ni oído oyó, ni por mente humana ha pasado”. ¿Cómo nos vaciamos nosotros mismos? ¿cómo nos desprendemos? Tenemos que confiar. Debemos observar el patrón que Jesús ha puesto ante nosotros, el tren que sugiere Santa Teresa. No miramos todo el tren, sino que miramos lo que debemos hacer primero. Renunciamos a nuestras posesiones, nuestro deseo desordenado por el placer de modo que podamos recorrer el camino de Cristo y nos vaciamos nosotros mismos, para que seamos llenados lentamente en esta vida y en la próxima. Debemos fijarnos en lo que nos trae placer, en qué nos deleitamos. “El deseo desordenado por el placer es lo que convierte tus deseos y afectos hacia las criaturas, en vez de fijarlos en Dios”. [9] En otras palabras, si nos preocupamos por complacer a los demás o a nosotros mismos mas que a Dios, no estamos vacíos, no estamos desprendidos. Una buena regla a utilizar se encuentra en El Ejercicio Diario del Cristiano que dice: “En cuanto a mi comer, beber, dormir, y diversión, debo usar todas estas cosas con moderación, y con el deseo de agradar a Dios”. [10] A medida que experimentamos un desprendimiento de las cosas del mundo, comenzamos a preocuparnos por lo que trae placer a Dios más que por lo que nos trae placer a nosotros.